

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Lógicas virtuales estudiantiles.

Sánchez, Mariana.

Cita:

Sánchez, Mariana (2021). *Lógicas virtuales estudiantiles*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/960>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/cpe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LÓGICAS VIRTUALES ESTUDIANTILES

Sánchez, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente texto presentará la descripción de un dispositivo grupal de acompañamiento, interacción, contención, relacionamiento y comunicación creado entre los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires en el año 2020 en el contexto de la pandemia mundial de Covid-19. También se conceptualizará la experiencia a partir de algunas categorías que permitan pensar las comunidades virtuales, la dimensión virtual de lo grupal y las lógicas colectivas autogestivas.

Palabras clave

Lógicas virtuales - Dispositivos grupales - Lógicas colectivas - Autogestión

ABSTRACT

STUDENT VIRTUAL LOGICS

This text will present the description of a group accompaniment, interaction, containment, relationship and communication device created among the students of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires in 2020 in the context of the global pandemic of Covid-19. The experience will also be conceptualized from some categories that allow us to think about virtual communities, the virtual dimension of the group and self-managed collective logics.

Keywords

Virtual logics - Group mechanism - Collective logics - Self-managed groups

Introducción

En la actualidad y en el contexto de la pandemia desencadenada por la COVID-19, algunos pensadores han enfocado sus conceptualizaciones en los impactos y efectos que esta crisis genera en las personas en general y trabajadores de la salud en particular, y sus posibles padecimientos mentales y psíquicos. En el mismo contexto también han surgido estrategias de supervivencia, acompañamiento e integración social y subjetiva que consideramos vale la pena leer desde la psicología de los grupos y el campo de la salud mental.

Así, el presente escrito se propone describir un *dispositivo* (Foucault, 1985) *de interacción, contención, relacionamiento y comunicación entre-pares-estudiantes* de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, señalando aquí un modo de funcionamiento singular, sus lógicas colectivo-autogestivas (Fernández, 2007) y la dimensión virtual de los grupos.

Vale aclarar también que en el presente texto se utilizará lenguaje inclusivo, bajo el entendimiento de que las perspectivas de género han instituido nuevos modos de pensar, leer y escribir en la academia, aún cuando el contenido específico de las producciones no refiera a la temática de géneros y diversidades.

Descripción de un dispositivo colectivo entre-pares

Hasta el año 2019 inclusive existían distintos grupos de estudiantes de la Facultad de Psicología UBA en la red social Facebook. Se trataba de grupos cerrados, creados y administrados por estudiantes para compartir información acerca de las inscripciones a materias, recomendación de horarios y profesores para cursar, circulación de materiales y apuntes digitalizados, guías para hacer distintos tipos de trámites en la facultad, sugerencias, preguntas y respuestas acerca del funcionamiento en general de la institución, entre otros. A partir de marzo de 2020, y quizá como medio de comunicación adicional, complementario o alternativo para establecer contacto entre los estudiantes frente a la medida del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) declarado como medida sanitaria en Argentina ante la pandemia del Covid-19, comienzan a crear y utilizar grupos de WhatsApp entre ellos. Según el rastreo realizado para el presente trabajo, los grupos de WhatsApp surgieron de conversaciones habituales entre estudiantes en Facebook, operacionalizándose mediante el siguiente mecanismo: algún estudiante creaba un grupo de WhatsApp con un nombre/título referido a algún tema en particular y compartía en el grupo de Facebook el link al grupo de WhatsApp. A partir de allí, cualquier estudiante que estuviera interesado en conversar sobre ese tema podía solicitar “Unirse” al mismo.

En un contexto de incertidumbre como fue marzo de 2020, este *dispositivo* permitió en un comienzo compartir información entre estudiantes sobre las distintas decisiones que tomaban las cátedras respecto a la cursada de asignaturas: si comenzaban o no las clases a distancia en abril del 2020, cómo cada materia utilizaría el Campus (herramienta establecida ad-hoc por la Facultad de Psicología de la UBA para el dictado de clases a partir de la pandemia), si subían materiales escritos, videos, qué materias, qué clases teóricas y prácticas comenzaban a abrir Zooms, Jitsi, Meets u otros mecanismos de intercambio sincrónicos en los horarios habituales de cursada, entre otras cuestiones. Parecía estar gestándose allí, *en acto, un modo de organización y contención autogestivo* entre estudiantes para hacer llevadera y habitable la nueva e incierta modalidad de cursar una carrera universitaria que imponía la pandemia.

Me interesa resaltar una tarea en particular realizada entre-les-estudiantes que fue el acompañamiento previo y durante la inscripción a materias a partir de mitad de 2020. “Descubro” este dispositivo como docente de esta casa de estudios, cuando ellos me lo describen: algún estudiante creaba un grupo de WhatsApp con el nombre “Inscripción a Materia X Cátedra X Comisión X” y posteaba el link en alguno de los grupos de estudiantes de Psicología de la UBA existentes en Facebook. A partir de allí, los estudiantes interesados en dicha inscripción se unían a ese grupo y compartían información. Así, a través de este *dispositivo autogestivo de pre-inscripción* muchos de los estudiantes estaban distribuidos en sus clases de interés antes de que comenzaran la inscripción formalmente en la institución.

Ese proceso de acompañamiento digital colectivo durante la pre-inscripción ponía en visibilidad algunas de las preocupaciones en común entre los estudiantes: arman listas de candidatos para solicitar la ampliación de cupos en materias y a medida que van logrando inscribirse comienzan a borrarse del listado, es decir, se preocupan y cuidan la herramienta del “listado para solicitar ampliación de cupo” para que les sirva a otros después de su propia inscripción. Confían entre ellos cuando se comparten información acerca del funcionamiento institucional y priorizan la interacción entre pares antes que recurrir a fuentes institucionales (ej.: se preguntan por las materias correlativas entre-ellos en lugar de consultar el plan de estudios formal de la carrera que indica esas correlatividades). Se acompañan ante dificultades técnicas como suele ser la caída del sistema académico donde deben inscribirse. Alguno aclara: “una cosa es que se cayó el sistema y nadie puede entrar a ver si hay vacantes. Y otra cosa es ver que efectivamente no hay vacantes”. Otros hacen catarsis porque no pueden ingresar y se consuelan entre sí: “Matecitos y a esperar que el sistema reviva”. También se organizan entre-ellos: “tratemos de no entrar al sistema académico si no nos toca el turno” ya que eso también estaría colaborando al colapso del sistema por tanta cantidad de personas intentando ingresar. Es decir, solicitan que se respeten los criterios establecidos y el orden de turnos predeterminado. Tampoco son ajenas las discusiones políticas. Ante la incertidumbre por la ampliación de cupo algunos comentaban: “no es facultad del Centro de Estudiantes dar cupos extra en las materias. Su función es vehicular las demandas, quejas e inquietudes de los estudiantes (ante las autoridades correspondientes)”, otros aclaran que “este grupo no es para peleas de partidos políticos”. Cuando estos “espacios operativos” incluyen las discusiones políticas suele suceder que algunos estudiantes se van del grupo. Otros en cambio, sostienen las discusiones: “si no hablamos de política cuando la facultad está colapsada, ¿cuándo lo vamos a hacer, no?”. También piensan más allá del presente, recuerdan: “no se si recordás cuando empezó el sistema académico, - Siii me acuerdo, imposible olvidar”, y visualizan futuro: “preparate que así va a ser la vida profesional”.

Algunas cuestiones para pensar aquí. Por un lado, el “contexto

que se hace texto” y los atravesamientos grupales e institucionales completamente entrelazados en esta situación (Fernández, 1998). Entre tanta incertidumbre, los espacios grupales y colectivos creados y gestionados entre pares parecían volverse lugares confiables. Por otro lado, las comisiones y aulas digitales se crearon entre-estudiantes antes de iniciar la inscripción formal por parte de la Facultad. Esto daba lugar también a la conformación de algún tipo de interacción, conocimiento y grupalidad entre-les-estudiantes de una clase desde semanas antes de empezar la misma. Por último, la velocidad a la que aconteció la invención de este dispositivo: inicialmente fue en no más de dos semanas, entre la declaración de la pandemia a fin de marzo de 2020, la suspensión de las clases presenciales y la decisión de iniciar clases a distancia a principios de abril 2020.

Linaje con otros dispositivos colectivos y autogestivos en situaciones de crisis

Dadas las características anteriormente mencionadas se vuelve posible trazar un linaje entre este dispositivo entre-estudiantes con otros dispositivos colectivos y autogestivos utilizando redes sociales.

Señalaremos aquí como antecedentes a Howard Reihngold, quien en su libro “La comunidad virtual” (1993) describe su experiencia personal participando en las primeras comunidades creadas a través internet durante los años ‘80 en los países desarrollados. Allí las define como “agregaciones sociales que emergen de la red cuando suficiente gente dirige discusiones públicas un tiempo suficientemente prolongado, con suficiente sentimiento humano, hacia la forma de webs de relaciones personales en el ciberespacio (1993:12).” Hay tres cuestiones que interesa señalar aquí, primero que el autor no define a la comunidad virtual como un ente sino como algo que surge, que emerge, que aparece cuando las personas interactúan en el ciberespacio. Segundo, que se trata de discusiones públicas, acerca de lo público y en lo público. Y tercero, que ese surgimiento, esa emergencia, esa aparición se da luego de un tiempo suficientemente prolongado. Es en estos elementos, lo que emerge, lo público y el tiempo prolongado, donde encontramos otras posibles claves para pensar la dimensión virtual de grupos, comunidades y colectivos.

El modo de lectura acerca de cómo fue inventado y funcionó el dispositivo de acompañamiento entre-pares-estudiantes también reconoce sus linajes en el trabajo de la Cátedra de Teoría y Técnicas de Grupo I y su enfoque metodológico de investigación en asambleas barriales y fábricas recuperadas desde el año 2001 (Fernández, 2006). En aquellas experiencias los investigadores se acercaban a los grupos y colectivos inventados autogestivamente y, entre tantas otras cosas, leían allí insistencias, rarezas, singularidades que luego escribían como modo de hacer conocidas y públicas estas experiencias colectivas. Podríamos decir entonces que hay aquí cierta *lectura grupalista*

acerca de lo que acontece en los colectivos autogestivos, que también puede pensarse en la lectura que estamos presentando ahora acerca del dispositivo autogestivo de acompañamiento creado entre los estudiantes en el contexto de otra situación de crisis, como es la pandemia de COVID-19.

Por otro lado, también algunos acontecimientos políticos y sociales de los últimos años nos permiten dar cuenta de otras posibilidades de las redes sociales para la organización de los colectivos utilizando las tecnologías de la información y a una velocidad impensada en otros momentos históricos: el movimiento del 15-M en España que convocó en minutos a ciudadanos indignados a juntarse en el espacio público a protestar, en Chile por las subidas de tarifas del metro, en Francia las protestas de chalecos amarillos, solo por mencionar algunos (Rheingold, 2004). Cabe aclarar que hay diferencias importantes que debemos señalar: en plena pandemia y adoptando medidas de cuidados vigentes en nuestro país, los grupos de estudiantes nunca convocaron de cuerpo presente, los grupos que aquí se formaban tenían *existencia virtual plena* (Deleuze, 2002:320). Pareciera darse allí cierta *cooperación entre cerebros*, tal como postula Maurizio Lazzarato (2006) en su análisis de las redes y las sociedades de control (Deleuze, 2009), no entendiendo a los usuarios de una red como una masa anónima sino como singularidades:

“el individuo, con su computadora, es una mónada abierta que comunica a distancia con otras mónadas, todas incluidas en una red no jerárquica y descentrada. La web es una red de redes, cuya heterogeneidad es imposible de unificar, totalizar, fusionar en un todo colectivo (...) La potencia de agenciamiento no está expropiada, centralizada, sino distribuida, en grados diferentes, a lo largo de las redes (2006: 170)”.

El autor también señala que en las sociedades de control “las técnicas disciplinarias, fundadas en el dictado y ejecución de órdenes, no son muy eficaces para controlar la cooperación de las subjetividades cualesquiera, que funcionan con la simpatía, la confianza y el sentir conjunto (Lazzarato, 2006:173)”. Desde aquí es que proponemos pensar que la organización autogestiva entre-pares-estudiantes que confían entre ellos para compartir información sin conocerse, sin saber bien quienes son o quienes pueden estar habitando esos grupos, constituye un modo característico de *cooperación entre subjetividades* de las sociedades de control.

Algunas conceptualizaciones para pensar la dimensión virtual de los colectivos

Resulta importante explicitar también que una propuesta de este escrito es problematizar la noción de “grupos virtuales” y separar la dimensión virtual de aquello digital y de la red que le da soporte. La dimensión virtual de grupos, comunidades y colectivos no queda restringida a los dispositivos a través de los cuales un grupo interactúa, que podrían ser digitales o ana-

lógicos, o ambos a la vez. Propongo pensar, en cambio, que los grupos, comunidades y colectivos pueden hacer emerger una dimensión virtual en tanto son capaces de discutir lo público, lo común, lo pasado, lo futuro, y darse el tiempo suficiente para inventar sus propias significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1983), sus mitos de origen (Imaz, 1999), sus propias narrativas, sus ilusiones (Fernández, 1989) y porvenires (Derrida, 1998). Podríamos afirmar que hay cierta espectralidad (Derrida, 1998) en la dimensión virtual de los grupos, o tal como postula Sánchez Martínez (2010) internet y el ciberespacio serían lugares espectrales en sí. Sin embargo, podríamos afirmar que nos encontramos ante la presencia de apariciones que producen efectos simbólicos, culturales y sociales “mas reales que lo real” (Castoriadis, 1983) en nuestras vidas cotidianas.

En el siglo XXI, y ya lo hemos observado en la creación del dispositivo de acompañamiento entre estudiantes, los grupos, comunidades y colectivos que utilizan redes digitales son capaces de formarse muy rápidamente, pueden hacer circular información casi de manera simultánea al acontecimiento de los hechos sociales, pueden organizar una protesta a velocidades impensadas en otros momentos y hacer todo esto con cierta capacidad de autogestión. Pero esto también conlleva ciertos peligros: pueden circular información falsa, desorientar, generar miedo, paralizar. En este sentido, cabe recordar las ideas de Levy (1999) respecto a la virtualización, quien refiere a la unidad de tiempo sin unidad de lugar, a la continuidad de la acción a pesar de la duración discontinua, a la sincronización que reemplaza a la unidad de lugar y a la interconexión que sustituye a la unidad de tiempo. Es decir, pareciera haber aquí señales que indican que un tiempo suficientemente prolongado para el surgimiento de lo virtual no es medible, pero sí que tiene posibilidad de interconectar y sincronizar tiempos distintos, *desquiciados, out-of-joint, momentos espectrales* (Derrida, 1998b), que no podríamos encasillar en pasado, presente o futuro, y que son virtualmente conectables.

También entendemos que lo virtual remite a cierta voluntad de organización para armar un común y para pensar lo público, una capacidad política de inventarse a sí mismos, de crear sus mitos de origen y sus futuros posibles: “somos los estudiantes que nos anotamos y cursamos la carrera en pandemia”. Xabier Imaz desarrolla la cuestión de los mitos grupales haciendo referencia a que los mitos existen desde que existe la humanidad y que en tanto narrativas colectivas son valorados “antes que por su capacidad explicativa de los acontecimientos, por su eficacia para operar en la realidad (1999:319)”. No interesa aquí el valor de verdad o de certeza de esas invenciones colectiva sino su eficacia. Lo grupal, lo colectivo, lo público, lo común y lo político no pueden ser pensados sin mitos, materialidades o identidades discernibles, no es necesario que estas sean fijas ni determinadas de una vez y para siempre, pero al menos deberán mantenerse o permitir alguna trazabilidad aún en sus cambios y mientras dure la existencia de ese común. Crear un grupo en

una red social o a través de dispositivos tecnológicos digitales es un modo de ocupar el espacio público y de participar en la democracia por venir, he allí la importancia de pensar la dimensión virtual de los grupos, comunidades y colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2009). "Post - scriptum, Sobre las Sociedades de control" en *Conversaciones*. Valencia, Pretextos. (Cap. 17).
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx*. España: Editorial Trotta.
- Fernández-Zalazar, D., Jofre, C., Pisani, P. A. & Ciacciulli, S. (2015). Aproximación a los usos de las TIC y las prácticas de enseñanza en docentes universitarios de psicología. *Anuario de Investigaciones*, 22(1), 143-151.
- Fernández, A. M. (1989) *El campo Grupal. Notas para una genealogía*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Fernández, A. M. y cols. (2006). *Política y Subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández, A. M. (2007). *Lás lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, M. (1985). *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Imaz, X. (1999). El mito grupal ¿es solo un mito?. En Fernández, A.M. y Cols (1999). *Instituciones estalladas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Lazzarato, M. (2006). "Políticas del acontecimiento". Ed. Tinta Limón, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Levy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Paidós; Barcelona.
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Sánchez Martínez, J.A. (2010) *La comunicación sin cuerpo. Identidad y virtualidad*. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM.